

PATRIOTIC WOMEN IN
THE RUSSIA OF 1917

Mujeres patrióticas en la Rusia de 1917

Montserrat Huguet

Universidad Carlos III de Madrid

huguet@hum.uc3m.es - <https://orcid.org/0000-0002-5279-6413>

Fecha recepción 07.10.2018 / Fecha aceptación 12.01.2019

Resumen

En 1917, en plena Guerra Mundial, los países occidentales perciben los episodios de agitación social generalizada como un daño contagioso. Conmociónan las imágenes que se captan en Rusia: los muertos en la calle, los obreros dominando las plazas públicas, las mujeres defendiendo con las armas el palacio del Zar o peleando en las calles. Mientras las mujeres occidentales enlazaban sus luchas en una suerte de continuidad, las activistas rusas habían avanzado posiciones en la demanda

Summary

In 1917, with the First World War still raging, Western countries perceived the episodes of generalised social agitation as contagious destruction. The images captured in Russia were shocking: dead in the street, workers dominating public squares, women defending the Czar's Palace, bearing weapons and fighting in the streets. While Western women were creating links through diverse struggles, Russian activists had advanced their positions demanding for responsibilities in

de responsabilidades en el esfuerzo de guerra y en la inserción en el ejército. Luciendo estas mujeres la cabeza rapada, el pecho bien apretado bajo la ropa militar y apostura varonil, bajo el Gobierno Provisional el Ministro de Kerenski autoriza la organización de los Batallones de Mujeres, Batallones de la Muerte, para luchar en el frente. Una campesina, María Bochkareva, lideró estas unidades. Con la Revolución, sin embargo, el Ejército Rojo desarticula los Batallones, y purga a estas mujeres, al considerarlas representantes de la burguesía. En estas páginas se narra la coyuntura histórica que vio nacer a los Batallones de Bochkareva, se revisa la tradición del activismo ruso y el periplo vital de algunas voluntarias rusas en la Primera Guerra Mundial. También los hechos revolucionarios que modifican la suerte de las mujeres soldado durante la Guerra Civil, y la creación internacional del mito de la heroína rusa a partir de la figura de María Bochkareva. A pie de página, la bibliografía aportada en las notas sirve de punto de partida para una futura reflexión sobre los modos del activismo feminista menos habituales en la experiencia contemporánea, y de entre los cuales destaca este del ejercicio voluntario de la violencia.

Palabras claves

Primera Guerra Mundial, Rusia, Gobierno Provisional, Revolución, 1917, Batallones de Mujeres de la Muerte, Bochkareva.

the war effort and insertion into the army. Showing their heads shaven, their chests tightly wrapped under military clothing and their manly looks, the Battalions of Women, Battalions of Death, were formed under the Provisional Government and Minister Kerensky and were authorised to fight on the front. It was the peasant Maria Bochkareva who led these units. With the Revolution, however, the Red Army dismantled the Battalions and purged the women in them, considering them as representatives of the bourgeoisie. This paper describes the historical context of the emergent Battalions of Bochkareva and reviews the tradition of Russian activism and the vital journey of some Russian volunteers in the First World War. Furthermore, it reviews revolutionary facts impacting the fate of women soldiers during the Civil War and the international creation of the myth of the Russian heroine from the figure of Maria Bochkareva. The bibliography provided in the footnotes may be a starting point for a future reflection on those modes of feminist activism, which are unusual in contemporary women's experience, including the voluntary exercise of violence.

Keywords

First World War, Russia, Provisional Government, Revolution, 1917, Women's Battalion of Death, Bochkareva.

Introducción

La preparación historiográfica de las conmemoraciones del centenario de los acontecimientos ligados a la Primera Guerra Mundial y a la Revolución Rusa¹, ha puesto de relieve algunas cuestiones centrales a propósito de la participación de las mujeres en ambos procesos, renovando de paso cuestiones ligadas a los estudios del feminismo². Simplificando más de lo que sería razonable, caben destacar algunos debates, por ejemplo sobre: mujeres y ciudadanía, mujeres patriotismo, patriotismo y maternidad, o sobre la aceptación social del cambio de función de las mujeres al reivindicar estas su vocación por ejercer la violencia o poner su cuerpo a disposición de la munición enemiga. También: la apropiación de las mujeres del viejo concepto del honor en la guerra o la demanda femenina de responsabilidad pública en calidad de soldados. Con estos centenarios, se pone en evidencia que el pacifismo que alentó por lo general al feminismo de tradición liberal en Europa y América no fue ni mucho menos universal. En aquellos años hubo miles de mujeres que defendían la guerra y la violencia que conlleva y demandaron tomar parte de la misma en calidad de combatientes.

Tampoco deja indiferente como cuestión de estudio relevante la extrañeza que ocasionó entre las filas revolucionarias la posición firme de las mujeres sobre su derecho a decidir como luchar por la patria, o por la nación. El de los Batallones de la Muerte en Rusia es un claro ejemplo de cuán desprevenida estuvo la izquierda revolucionaria ante estas mujeres que decidieron gestionar su actividad militar. A lo largo de las décadas han sido vistas por el imaginario popular como seres anómalos, calificadas con términos muy poco amables. La constancia de que la inserción de las mujeres en los ejércitos no ha desterrado el perfil de desconfianza en ellas tal como ha sido analizado en algún trabajo reciente³. Además, al hacerse evidente que las mujeres militares se invisten de una formas que la tradición cultural considera masculinas, se pone sobre la mesa otro asunto a debatir: ¿qué consecuencias tiene a lo largo de los tiempos el hecho de que se le haya adjudicado sistemáticamente una entidad

1. G. Braybon, *Evidence, history, and the Great War. Historians and the impact of 1914-18*, New York, 2003.

2. A. Fell, I. Sharp, *The women's movements in wartime. International perspectives, 1914-1919*, New York, 2007.

3. A. King, "The female combat soldier", *European Journal of International Relations*, Vol. 22, 1, 2016, pp. 122-143.

masculina a la violencia?⁴ Resulta patente en el caso de los Batallones de Mujeres rusas, que logran durante un breve lapso de tiempo apropiarse de la violencia masculina evitando caer en el papel de víctimas de la guerra que se les tiene asignado por su condición de mujeres, quebrando el estereotipo según el cual las mujeres no pueden ejercer violencia y apropiándose con ello de uno de los elementos cruciales de la posición hegemónica de los varones en las sociedades. Sin haber sido aún hoy resuelto este dilema, en la práctica, las mujeres en los ejércitos más avanzados técnicamente se ven aún atrapadas entre la cultura militar tradicional masculinizada y su deseo y derecho a no perder los rasgos propios de su identidad personal y de género⁵.

Este es el marco teórico en el que pueden explorarse algunos de los aspectos del relato que se acomoda en los apartados de este texto: *Convulsión contagiosa, Las mujeres patrióticas del Gobierno Provisional, Voluntarias para el combate, Reporteras estadounidenses y el mito de la heroína rusa, Epílogo. Bochkareva y las voluntarias bajo el imperio del Ejército Rojo (1917-1920)*. A lo largo de las líneas que siguen resulta obvio que el sujeto del relato son las mujeres sometidas a unas tensiones inusuales, propias de una coyuntura histórica singular. Pero no es menos cierto que también lo son los hombres, de cuya perplejidad y reacción al respecto de los movimientos de aquellas mujeres, dependió su suerte y la de las generaciones posteriores.

1. Convulsión contagiosa

En 1917 los países occidentales perciben los episodios de agitación social generalizada como un daño contagioso⁶. En todo el mundo se comentan las noticias referidas a la segunda semana de marzo. La prensa informa de que, en San Petersburgo, el 3 de marzo de 1917, la factoría Putilov ha cerrado, quedando sin empleo 30.000 trabajadores. En los almacenes urbanos no hay trigo y la nación colapsa. El 8 de marzo de 1917 mítines y manifestaciones con motivo del Día Internacional de la Mujer se transforman en acciones reivindicativas de signo político⁷. En Rusia la gente que reclama la vuelta del pan a las panaderías expresa su rabia contra el Zar y la guerra que aumenta las penalidades cotidianas. La prensa mundial sugiere que los revolucionarios han tomado el control aprovechando la difícil coyuntura interna y la guerra para atacar a un gobierno desconcertado⁸. Para las autoridades rusas –la Duma y el Presiden-

4. J. R. Abrams, “The collateral consequences of masculinizing violence”, *William & Mary Journal of women and the Law*, vol. 16, 3, 2010, pp. 703-752.

5. Jennifer M. Silva, “A New Generation of Women? How Females ROTC Cadets Negotiate the Tension between Masculine Military Culture and Traditional Femininity”, *Social Forces*, Vol. 87, 2, Dec, 2008, pp. 937-960. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/20430897. (última consulta 20 de febrero de 2019).

6. La revisión más reciente de la Revolución en español, J. Casanova, *La venganza de los siervos*, Barcelona, 2017; N. Faulkner, *La Revolución Rusa. Una historia para todos*, Barcelona, 2017.

7. M. Huguet, “El contexto internacional de la huelga de marzo de 1917” en C. Luena (ed.) *Cien Años de la Huelga de 1917*, Madrid, 2018, 49-79.

8. Referencia obligada la crónica de John Reed, *Diez días que estremecieron el mundo*, publicada en inglés en 1919, redactada a partir de la experiencia del periodista en el Petrogrado revolucionario y es testigo de

te Rodzienko– la revolución es anarquía. En un clima de violencia callejera el gobierno del Zar es detenido y Nicolás II abdica en la figura de su hermano Miguel. El príncipe Luov toma el relevo de Miguel, Zar solo por un día. La información de los hechos conmueve a Europa, que entra en shock.

Conmocionan las imágenes que se captan en Rusia: los muertos en la calle, los obreros en las plazas públicas, unas mujeres armadas en defensa del palacio del Zar, otras en las calles contra el tirano. La potencia de las imágenes no tiene parangón con ningún relato posible. Por fin, la «verdad» de la revolución corre como la pólvora en las páginas de la prensa mundial, alentando a la par la esperanza y el terror⁹. En las imágenes –se piensa– no hay error ni engaño. En ellas están por igual la violencia y el triunfo, el horror y la expectativa. A Europa llegan también los testimonios de quienes proponen e imponen una nueva sociedad libre de clases¹⁰. Así se justifica que la violencia revolucionaria sea el rito de iniciación de las naciones que aspiran a erradicar la brutalidad secular.

Los ciudadanos de Europa en 1917 –el año turbulento, según Poincaré– se debaten entre sostener los andamiajes de la guerra o evadirse de este empeño. Los sistemas políticos han quebrado, ya no sostienen la paz y la prosperidad que los ha encumbrado. El Gran Capital, adaptable a los tiempos en curso, mantiene los resortes que alimentan a los ejércitos. Bajo el imperativo de las economías de guerra, la producción de armas y municiones, el parón en las industrias de consumo, la escasez de alimentos y el desajuste demográfico... los años que transcurren entre 1914 y 1917 han visto desplegarse una serie de acontecimientos que han desbaratado la urdimbre social¹¹. La movilización en los ejércitos subvierte el sistema productivo. Mujeres, ancianos y niños pasan a un primer plano: ahora son visibles. La fuerza de los hechos da la razón a quienes demandan derechos sociales, el voto de las mujeres, por ejemplo. La exposición de las mujeres en labores de producción ya no es un antojo fruto de su histerismo. Quienes refutaban sus demandas con argumentos de incapacidad psíquica o intelectual mantienen ahora la boca cerrada y aguantan la bofetada de realidad que supone verlas con pantalones conduciendo trenes, moviendo municiones, atendiendo a heridos o apagando incendios. No por ello las mujeres tienen derechos reconocidos. Solo son útiles¹² y se las empleará mientras se las necesite.

De la mano del espíritu revolucionario y ante en el negro horizonte de los pueblos de Europa, en la dureza de la situación, revive el internacionalismo pacifista. El fracaso de la Segunda Internacional a la hora de seducir a los trabajadores para que no secunden la llamada a las armas había congelado sine día el marco de la solidaridad obrera internacional¹³. Pero la

los debates públicos y la acción en las calles.

9. B. Naarden, *Socialist Europe and Revolutionary Russia: Perception and Prejudice 1848-1923*, Cambridge, 2002.

10. H. Rappaport, *Caught in the Revolution: Petrograd, 1917*, Londres, 2016.

11. J. Horne (ed.), *State, Society and Mobilization in Europe during the First World War*, Cambridge, 1997.

12. P. Fara, *A Lab of One's Own: Science and Suffrage in the First World War*, Oxford, 2018.

13. M. Rebérioux, "La Segunda Internacional (1889-1914)", en J. Droz (ed.), *Historia general del socialismo. De 1875 a 1918*, Barcelona, 1979, II, 587-641.

guerra no está siendo un trance leve y pasajero como defendían los gobiernos y los socialistas aprovechando la evidencia para hacerse oír en las fábricas¹⁴. La producción tiene necesidades estratégicas que los obreros militarizados no pueden atender. A algunas mujeres les motiva la organización colectiva disciplinada, incluso bajo las ingratas condiciones de trabajo y en los frentes de guerra¹⁵. En las trincheras y tras Verdun y el Somme, en 1917 se desvanecía toda esperanza de un final inmediato de la lucha armada. La cifra del millón de muertos, solo en el frente occidental, se hace insostenible para las sociedades, cuyos gobiernos les exigen mantenerse en pie. El consumo se había visto muy mermado y, con una mano de obra reducida, los trabajadores doblaban turnos e incrementaban el ritmo de la actividad. A muchos hogares no llegaba la comida ni el combustible en la dureza de aquel invierno de 1917 y las mujeres en los frentes atlánticos, trabajaban tanto dentro como fuera de los hogares¹⁶.

Y ahí es donde regresamos a la Revolución Rusa, contemplada también desde Occidente en las carencias, el dolor por las pérdidas de seres queridos y la ausencia de esperanza. Entre los trabajadores de los países cuyos hombres han tomado las armas la noticia del abandono de Rusia de la guerra produjo un enorme impacto¹⁷. Con el Tratado de Brest-Litovsk¹⁸ (3 de marzo de 1918) la Rusia revolucionaria se inhibía de la guerra y devolvía a los soldados a casa, poniéndoles a disposición de otro tipo de lucha. Esta paz parcial trajo consigo acuerdos fronterizos entre Rusia y Alemania que mermaban las ambiciones zaristas y permitían usar recursos para el desarrollo de la revolución en el interior de Rusia. En palabras de Trotsky, Rusia no elegía «ni paz ni guerra», sino que se quedaba con ambas¹⁹.

En definitiva, la guerra y la revolución en Rusia propiciaron –y no es un tema baladí– cambios como el establecimiento de regulaciones legales para la intervención armada. La guerra y las protestas nivelaban la sociedad al impulsar a las mujeres a la escena pública. En el año 1917 se mundializó la guerra cuando Estados Unidos se unió a ella²⁰. Un hecho valo-

14. G. Haupt, *Socialism and the Great War*, Oxford, 1972; J. Horne, *Labour at war: France and Britain, 1914-1918*, Oxford, 1991.

15. M. Dubofsky, *We Shall be All: History of the Industrial Workers of the World*, Chicago, 2000; A. Camarda y S. Peli, *L'altro esercito: la classe operaia durante la prima guerra mondiale*, Milán, 1980; P. Fridenson (ed.), *1914-1918. L'autre front*, París, 1977.

16. J. Ciment (ed.), *The Home Front Encyclopedia: United States, Britain, and Canada in World Wars I and II*. Santa Bárbara, 2007, I.

17. Las ponencias presentadas en la jornada sobre *La revolución de Febrero de 1917 y la oleada revolucionaria europea (1917-1921)*, 3 de marzo de 2017, y organizada por la Asociación Catalana de Investigaciones Marxistas, Espai Marx, Fil Roig y El Viejo Topo, han sido publicadas en A. Andreassi (coord.), *Crisis y Revolución. El movimiento obrero europeo durante la guerra y la revolución rusa (1914-1921)*, Vilassar de Dalt (Barcelona), 2017.

18. Y. Felshtinsky, *Lenin, Trotsky, Germany and the Treaty of Brest-Litovsk: The Collapse of the World Revolution, November 1917-november 1918*, Gardena (California), 2012.

19. G. Swain, *Trotsky*, Londres, New York, 2014, 78-83.

20. A. Cipriano Venzon (ed.), *The United States in the First World War: An Encyclopedia*, New York, 1995. Para la implicación económica de los EEUU en la guerra, se editaron un conjunto de volúmenes con el título *The United States and the Financing of the First World War: Exhibits on wartime and post-war financing*,

nable en términos de configuración hegemónica estadounidense y del contacto transatlántico de las sociedades²¹. En 1917 Francia y Gran Bretaña tenían que esforzarse en mantener sus imperios coloniales. La decadencia del viejo imperialismo había comenzado. En los países de la Entente la presión revolucionaria en las calles se corregía por la vía de la represión policial pero también interviniendo la libertad del mercado con campañas de racionamiento de alimentos²². En Gran Bretaña se racionaron alimentos básicos como la harina, la mantequilla, la leche, la carne, el azúcar... (incluso para la familia real) y se dieron consignas a la población a propósito de cómo ahorrar cocinando, en la idea de que había que alimentar a los soldados en el frente. En la escuela se daba de cenar a los niños para que no dejaran sus clases por tener que hacer las colas del racionamiento, pues muchas madres, que trabajaban en las fábricas o los servicios públicos, no podían recoger los alimentos ni cocinar para sus familias. Algunas mujeres se las veían moradas para dar de mamar a sus bebés, de tan intensos que eran los turnos en las fábricas.

2. Las mujeres patrióticas del Gobierno Provisional

Mientras las mujeres occidentales se centraban en luchas diversas, nacionales e internacionales, y aprovechaban el esfuerzo de la guerra para reclamar el derecho a ocupar los puestos de trabajo «de los hombres»²³, mientras reclamaban vestir uniforme para homologarse a los varones en el esfuerzo patriótico²⁴, en la Rusia en guerra y pre revolucionaria las mujeres edificaban una tradición diferente, o complementaria si se prefiere, a la occidental. La inserción de las mujeres en la actividad cívica no fue en Rusia un proceso ligado exclusivamente a la Guerra y la Revolución. Al contrario, existió un movimiento de feminismo liberal en Rusia durante las últimas décadas del siglo XIX cuyo interés reside sobre todo en la conexión con el voluntariado patriótico en tiempo de guerra y revolución.

Algún antecedente. Bajo el Imperio de Catalina II hubo una compañía de mujeres, hijas de la nobleza y de los Griegos de Balaclava, que combatió en la Guerra de Crimea. La Guerra de Crimea contra el Imperio Otomano y Gran Bretaña y Francia (*Eastern War*, 1853-1856) fue una puerta a la renovación del Imperio y de paso al desarrollo de los derechos cívicos de las mujeres, que sirvieron no solo en calidad de enfermeras y personal sanitario en general, sino también en intendencia. Los programas reformistas gubernamentales de la época reco-

1914-1923, a cargo del United States Congress & Senate. Special Committee to Investigate the Munitions Industry, U.S. Government Printing Office, 1937.

21. M. S. Neiberg, *The Path to War: How the First World War Created Modern America*, New York, 2016.

22. J. Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War: The State*, Cambridge, 2014, II.

23. M. Huguet, "Voluntarias y reclutas: mujeres y ejércitos en la Gran Guerra", en Y. Gamarra y C.R. Fernández Liesa (coords.), *Los orígenes del Derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del centenario ad la Primer Guerra Mundial*, Zaragoza, 2015, 127-155.

24. M. Huguet, "Battling out of the Home Front: Women in Uniform During World War One", *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, Universidad Autónoma de Madrid, 2016, 3, 31-45.

nocían que la modernización requería que «toda» la población tuviese acceso a los servicios gubernamentales, véanse los tribunales de justicia, también para las mujeres, trabajadoras y campesinas. A mediados de siglo las mujeres rusas asistían a la Universidad de San Petersburgo para escuchar conferencias y en la década de los sesenta se abrían centros de enseñanza secundaria para mujeres sin, al menos en teoría, distinción de clase social.

La derrota en Crimea trajo a la opinión pública cuestiones desconocidas hasta la fecha, véanse los programas educativos, la liberalización de las universidades, la necesidad de formar profesionalmente a los artesanos... y evitar que las mujeres de la clase alta retrocedieran a las formas de vida del Viejo Imperio, dándoles opciones a las mujeres de las clases altas y burguesas e educarse y participar en la vida pública. El movimiento feminista estaba en marcha. Los centros universitarios de Moscú, Odessa y San Petersburgo se abrieron a las mujeres y solo se cerrarían a ellas, brevemente entre 1891 y 1894, con un retroceso puntual del feminismo. Las crisis bélicas que fueron acaeciendo –la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) por ejemplo– aceleraron la demanda de normalización cívica de la sociedad rusa. Durante la Guerra contra Japón los grupos feministas organizaron acciones de demanda de igualdad de derechos y de paz. La liberalización en la autocracia zarista estaba en curso tras la pérdida de la Guerra. La Duma, 1906-1914, era una asamblea legislativa en cuyas discusiones se incluía el sufragio de las mujeres y su acceso a los derechos civiles.

En ese momento la estrategia de las demandas de mujeres de Rusia era dual: para unas, se requería enfatizar la creación de organizaciones con fines reivindicativos, para otras: el acceso a los derechos solo venía de la incorporación al socialismo y a la revolución. Los debates y acciones en esta época se remiten al Soviet Zhenotdel o el Departamento de Mujeres dentro del Partido Comunista. Las fuentes ideológicas del Zhenotdel se hallan en la teoría marxista occidental y la experiencia del liberalismo y radicalismo ruso de buena parte del siglo previo a 1917, inspirados estos en la filosofía ilustrada, también occidental. En la IWW las organizaciones feministas rusas se escoran hacia el apoyo del esfuerzo de Guerra. Piensan quizá que, apoyando la causa patriótica, serán reconocidas en sus derechos.

Inmediatamente antes de la Guerra Mundial sí hubo un sector de mujeres voluntarias volcadas a lo que a su entender era la defensa de la Madre Patria²⁵. Este activismo, de tinte patriótico, no fue bien visto por la sociedad. En Petrogrado la prensa debatía si era adecuado permitir a estas mujeres tomar parte activa en la defensa de la nación. Las activistas hacían pública la demanda de las mujeres de participar en la gestión de los servicios de telégrafos, teléfonos, despachos y hasta mensajería (ciclistas). Pero esta iniciativa fue rechazada por las autoridades. Las mujeres pidieron unirse legalmente a los ejércitos del Zar, algo que desde

25. L. Stoff, “They Fought for Russia: Females Soldiers of the First World War” en G. J. De Groot, (ed.), *A Soldier and a Woman. Sexual Integration in the Military*, London, 2000, II, 66-82; “Russia’s Sisters of Mercy of World War I: Wartime Nursing Experiences” en L. Stoff, et al. (eds.), *Russia’s Great War and Revolution, 1914-1922: The Frontline Experience: Soldiers, Nurses and Prisoners of War*, Bloomington, 2018; “Russian Women in Uniform: Soldiers and Nurses,” en B. Hacker y M. Vining (eds.), *Cutting a New Pattern: Uniformed Women in the Great War*. Washington, D.C., 2019.

luego no se veía decoroso. Con todo, Nicolás II puso el ojo con gran acierto en las capacidades militares de una mujer muy dotada para la lucha, María Bochkareva, que sí se convirtió en soldado y acabó liderando los Batallones de la Muerte. El jingoísmo tuvo importancia también en Rusia, y cuando en otoño de 1914 las mujeres se ofrecieron como voluntarias para tomar las armas contra Alemania, el gobierno zarista quedó perplejo. Literalmente no supo qué responder. En el mejor de los casos las veía a la cabecera de las camas de los soldados vendando heridas y rezando por su curación. Las voluntarias para la actividad sanitaria fueron tuteladas por organizaciones privadas como las Hermanas de la Caridad²⁶.

Las mujeres rusas trabajaron en los hospitales al dictado de oficiales del ejército y de los médicos. Trabajar –incluso en aquellas terribles condiciones– era infinitamente mejor que quedarse en casa esperando. Provenían de actividades y sectores sociales muy diversos. Eran jóvenes, mayores, viudas, solteras, ricas, pobres, de ideas conservadoras o revolucionarias. A las jóvenes de partidos revolucionarios, como María Ulianova, hermana de Lenin, enrolarse en calidad de enfermera les permitía alejar de sí a la policía. Y recibían un salario considerado muy aceptable de en torno a setenta rublos mensuales, además de dárseles alojamiento y comida. Desde luego, el incentivo material no atraía a las chicas de familias aristocráticas o burguesas, pero era relevante para el resto. Quienes no necesitaban el dinero encontraban en la enfermería un signo de reconocimiento social que apreciaban. La Emperatriz, Alexandra Feodorovna y la Gran Duquesa Tatiana Nikolaevna mostraban con su ejemplo a las chicas privilegiadas cómo servir a la Patria. La Cruz Roja organizó actividades durante tres meses para preparar a las enfermeras y en el campo los Zemstvos, órganos locales de autogobierno, ofrecían a las campesinas cursos reducidos de unas seis semanas. En los frentes llegaron a operar cerca de dos mil trescientas instituciones vinculadas a la Cruz Roja, hubo unos ciento cincuenta hospitales dotados con más de cuarenta y cinco mil camas, dos mil quinientos doctores y veinte mil enfermeras. También en la retaguardia se montaron hospitales en los que trabajaron más de cien sociedades de enfermería. Todo un despliegue para la época.

De manera que lo que se esperaba de las mujeres rusas en el comienzo de la guerra era –también en los carteles y folletos propagandísticos–, que atendieran a los heridos y a las familias. Algunas señoras contribuían haciendo donaciones a los servicios de enfermería, por ejemplo uniformes para las enfermeras. El estereotipo de las enfermeras en su labor meramente asistencial produjo malestar entre las activistas del sufragismo. Sin embargo, la realidad de la contienda quebró pronto esta imagen de mujer aséptica y casi ajena al dolor y la miseria. Los soldados alteraron en su percepción la imagen de la enfermera-madre, transformándola en la enfermera disponible en su calidad de mujer, también de objeto sexual. El posible romanticismo inicial se deslucía rápidamente en los hospitales donde las mujeres que atendían a los heridos pasaban muchas privaciones, enfermaban, resultaban heridas, y morían. En definitiva: sufrían tanto como los hombres. La realidad de la guerra era áspera, espeluznante, y las enfermeras, que hacían de todo, se vieron en la

26. L. Stoff, *Russia's Sisters of Mercy and the Great War: More than Binding Men's Wounds*, Kansas, 2015.

tesitura de tener que coger las armas. Las leyes internacionales les prohibían tomar parte en la batalla pero las normas no estaban hechas para la contingencia y hubo enfermeras rusas que, heridas mortalmente en la batalla, se convertían en heroínas nacionales.

Fue el caso de Rimma Mijailovna Ivanova, que lideró a un grupo de soldados que habían perdido a sus oficiales en el ataque a las trincheras alemanas (9 de septiembre de 1915). Rimma recibió –post mortem– la Cruz de San Jorge de IV grado por orden de Nicolás II. Y no sería la única enfermera en recibir esta condecoración militar que premiaba el valor. También la obtuvieron E. K. Saltykova, M. F. Kokh, Lebedeva, Raich-Dumitrashko, Lishina, Kusova, Elizaveta Alekseevna Abaza, etc. Rimma había muerto con veinte y un años y tuvo unos funerales dignos de la heroína Nadezhda Durova, la enfermera que había liderado la resistencia contra la invasión napoleónica en 1812. Los archivos fotográficos recogen a Rimma como una adolescente bella y adorable, como una niña frágil pero valerosa. Podemos ver su cadáver llegar en tren a la estación de Stavropol, recibida por parientes y autoridades, y finalmente su funeral²⁷: un acontecimiento de gran dimensión en octubre de 1915, con decenas de miles de personas yendo en procesión hasta el cementerio. La opinión pública se lanzó a degüello contra el autor–nada menos que el Ministerio de la Guerra– de un film estrenado en noviembre de aquel año con el título de *La hazaña heroica de la enfermera Rimma Mikhailovna Ivanova*, una caricatura de Rimma, que en la película aparecía vestida a la moda, peinada como para una fiesta, corriendo por el campo de batalla con tacones altos. Los oficiales del regimiento de la enfermera entraron en cólera al ver el film por lo que consideraron un sacrilegio. Estimaban a Rimma en su condición de soldado. El legado de Rimma incluye su correspondencia, que ha permitido a los historiadores poner luz sobre un episodio durante mucho tiempo registrado más en una dimensión emocional, de mito, que histórica²⁸.

En la primavera de 1917 los soldados que seguían a los bolcheviques manifestaban su desconfianza hacia los médicos y las enfermeras, a las que insultaban. Los miembros de los servicios sanitarios en general tuvieron que concienciarse de la situación y defenderse de la hostilidad popular asociándose y tomando partido. Tenían que sobrevivir en una coyuntura terriblemente confusa. La tradición «liberal» del feminismo –las asociaciones de mujeres rusas eran muy activas en las convenciones internacionales²⁹ con respecto a la igualdad de derechos o a los refugiados en la guerra (Véase la Liga Rusa por la Igualdad de Derechos de las Mujeres)– les ayudaba en esta tarea, incluso si las asociaciones que iban creándose eran contrarias al Gobierno Provisional. De manera que las enfermeras también se implicaron en la política en curso, participando en mítines y liderando protestas. Poco o nada quedaba de la propaganda inicial de la guerra en la que las mujeres aparecían como seres perfectos con

27. Las imágenes están depositadas en el *Stavropol state historical-cultural and natural-landscape Museum-reserve them. G. N. Prozriteleva and G. K. Prave*.

28. R. Pennington, D.S. Robin, *Higham Amazons to Fighter Pilots: A-Q*, Santa Bárbara, California, 2003, 326.

29. O. Shnyrova, “Feminism and Suffrage in Russia: Women, War and Revolution 1914-1917” en A. Fell, I. Sharp (eds.), *The Women’s Movement in Wartime: International Perspectives, 1914-19*, New York, 2007, 124-140.

cualidades protectoras innatas. La Guerra Civil estaba próxima y las enfermeras tuvieron que optar por uno u otro bando.

Junto con la enfermería –la actividad quizá más intensa para las mujeres rusas con afán de ayudar a la causa patriótica y que incluía a las delicadas hijas de la aristocracia– algunas chicas conseguían verse inmersas en trabajos no del todo «femeninos» Por ejemplo, el servicio de conductores. En 1915 la Unión de Servicios Automovilísticos habilitó cursos de aprendizaje para mujeres. Los responsables apreciaron que, si bien las jóvenes eran más inexpertas de los chicos en la conducción, aprendían antes y mejor las cuestiones teóricas y acababan siendo muy cualificadas al volante. A partir de esta preparación se incorporaron cincuenta y ocho estudiantes al cuerpo de conductoras, entre ellas E. P. Samsonova, más conocida por haber sido la primera mujer piloto de aviación en Rusia. Hasta conseguir su meta hubo de aplicarse en demostrar que era útil en calidad de enfermera y conductora de coches³⁰. En torno a 1916 había en Rusia aproximadamente cincuenta mil mujeres realizando actividades del frente doméstico –incluida la Cruz Roja con unas diez mil– en los transportes y oficinas, o el Comité de Emergencia y Ayuda a Refugiados de Moscú.

Rusia no era ni mucho menos un país aislado y pese a su lejanía del ámbito occidental las noticias de las acciones de las mujeres en los países de la Entente llegaban puntualmente a los diarios. Las activistas rusas podían ver con claridad que en Gran Bretaña las mujeres tomaban posiciones en los servicios militares de retaguardia y desde luego en el frente doméstico. La tradición del feminismo liberal tampoco era menor en Rusia y fue determinante para que, durante la guerra, las mujeres rusas debatieran sus argumentos tanto pacifistas como patrióticos. Anna Shabanova³¹, la sufragista de San Petersburgo y fundadora de la Sociedad Filantrópica Común de las Mujeres de Rusia (1895), apoyaba el esfuerzo de guerra en la retaguardia reflejado en el ejercicio del voluntariado que llevaron a cabo las organizaciones. Fue una de las primeras mujeres médico del país, pionera en Pediatría. Como otras sufragistas, esta líder entendía que las mujeres debían cooperar con los hombres al servicio de la nación. Shabanova se ocupó de dirigir un comité encargado de que las mujeres recibieran formación para tareas de producción industrial. Al vincular la exigencia del voto a la entrega de las mujeres al esfuerzo de la guerra, la animaba el espíritu de la ciudadanía patriótica. Su postura era la de una mujer liberal de clase social alta que perseguía la igualdad y daba utilidad a la educación, la filantropía, la organización de grupos de presión o las peticiones como formas principales de acción³². Tras los hechos revolucionarios, Shabanova se aplicó a la medicina, practicando y enseñando durante cincuenta años y sobre todo ayudando a formar de mujeres sanitarias. Imposible ya el activismo, en el régimen soviético Shabannova mantuvo un perfil

30. T. Polner, *Russian Local Government during the War and the Union of Zemstvos*, New Haven, 1930, 255.

31. F. de Haan, et al. (eds) *Biographical Dictionary of Women's Movements and Feminism*, New York, CEU, 2006, 498-502.

32. J. Modermid, A. Hillyar, *Women and Work in Russia, 1880-1930: A Study in Continuity Through Change*. Londres, New York, 2014, 99.

bajo, pero intentando mostrar con su propio ejemplo que la inserción laboral de las mujeres soviéticas promovía la igualdad de género.

3. Voluntarias para el combate

Ante la resistencia de los hombres a permitir que las mujeres rusas se implicasen en acciones militares o de mayor calado que las correspondientes a la tradicional función asistencial, las jóvenes luchaban en los combates de la Primera Guerra Mundial ocultando su sexo. Este método era habitual en las guerras contemporáneas³³. Su juventud favorecía el equívoco, pues muchos soldados aún no tenían barba y tampoco gozaban de una complexión atlética. Con la cabeza rapada, el pecho bien apretado bajo la ropa militar y apostura de imitación varonil pasaban perfectamente por chicos adolescentes.

Todavía no se había formado el Ejército Rojo y las mujeres ya estaban en el frente. ¿Por qué se empeñaban en entrar en sus filas? Se apelaba a varias razones: puro romanticismo y deseo de defender la Patria desde luego, pero sobre todo mantenerse cerca de sus novios, esposos e hijos. En el ánimo de algunas mujeres estaba la nada despreciable idea de acompañar al esposo en el momento de la muerte. Es interesante revisar el caso de las mujeres que provenían de comunidades guerreras, por ejemplo la de los Cosacos. Estas chicas estaban habituadas a una vida ruda: montaban a caballo, vivían al raso, llevaban armas y podían desollar un animal sin pestañear. En algunos casos, veían en el ejército una manera de ganarse la vida en un ambiente aventurero. En el Ejército Rojo durante la Guerra Civil alguna joven proveniente de una comunidad de Cosacos y que ya había luchado disfrazada de hombre durante la I Guerra Mundial, defendería que había que ir al frente porque «todos» en la aldea lo habían hecho. Estas jóvenes no se planteaban si les gustaba o no luchar. Hacían lo que en ese momento correspondía hacer. Así opinaba Marina Yurlova, que publicó sus memorias en un libro titulado *La joven cosaca, (The Cossack Girl)*³⁴. Solo al llegar a su destino en el frente se dio cuenta de que ni siquiera estaba cerca de conocidos, de su familia. Entonces su ánimo se vino abajo. Un sargento del regimiento de cosacos la acoge y entrena durante dos meses devolviéndole confianza hasta convertirla en la soldado que demostró luego ser en combate –cuenta ella misma³⁵.

Aunque no hay datos precisos al respecto se estima que unas seis mil mujeres rusas, camufladas, lucharon como soldados en la I Guerra Mundial. En ocasiones podía desvelarse su sexo: al ser heridas o muertas en combate, y desde luego no estaban exentas de agresiones de todo tipo. La extracción social de estas chicas era por lo general muy baja. Solían ser analfabetas, aunque también se enrolaban jóvenes con estudios y buena capacitación profesional.

33. M.Huguet, “El derecho a defender la patria: nación y mujeres soldado en la guerra civil estadounidense” en T. M. Ortega, M.A del Arco (eds.) M.Á. del Arco Blanco (ed. lit.) *Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea*, Granada, 2013.

34. M. Yurlova, *The Cossack Girl*, 1ª ed., Londres, New York, 1934; Heliograph, 2010.

35. D. Bullock, *The Russian Civil War, 1918-1920*, Oxford, 2014.

En el ejército se hacía la vista gorda cuando se descubría que el soldado era una mujer y por sus actuaciones relevantes se les otorgaron rangos «oficiosos» además de honores. Un caso bien conocido fue el de Anna Alekseevna Krasilnikova, una chica de veinte años, hija de minero, que participó nada menos que en diecinueve batallas y fue condecorada con la Cruz de San Jorge de 4º rango³⁶. Una condecoración que también recibirían, estas en calidad de hombres: María Bochkareva, Elizaveta Girenkova, Rimma Ivanova, Antonia Palshina, Antonia Potemkina, u Olga Shidovskaia.

La reacción de los hombres ante las mujeres en la tropa fue ambigua. Para no pocos constituía una oportunidad magnífica de acosar y tener disponibles sexualmente a las mujeres. Al igual que con las civiles, a las enroladas en la tropa se las sometía a violencia y vejaciones. Pero a la hora de la verdad los hombres luchaban con ellas mano a mano. Las mujeres rusas se especializaron también dentro del ejército. Aprendieron a manejar maquinaria y a conducir automóviles, en 1915. Evgenia M. Shakhoskaia pasó las pruebas de aviación y se convirtió en piloto durante la guerra. Al llegar a 1917 las mujeres rusas, que habían actuado de forma individual, seguían queriendo formar batallones y se les permitió, por una razón simple: el Gobierno Provisional y el Ejército Ruso preveían un colapso del frente y una deserción en masa.

Si en los inicios de la guerra la presencia de mujeres en el ejército fue a título individual, a raíz de la Revolución de 27 de febrero de 1917 se les permitió agruparse en batallones. La Sección del Ejército del Soviet de Petrogrado había dictado La Orden N° 1, difundida luego a todo el ejército y destinada a cubrir las situaciones de emergencia temporal en los espacios alejados del frente. Esta Orden buscaba transformar la organización del Ejército del Zar en una estructura democrática e igualitaria en la que cabían las milicias ciudadanas y en la que el mando echaba mano de la persuasión argumentativa. Esta Orden, que los moderados (socialistas sobre todo) esperaban mejorase la buena disposición de los soldados a la hora de luchar, fue vista por los bolcheviques y los conservadores como un principio de caos que acabaría con el Ejército Ruso. Aprovechando el momento y la Orden N°1, en la primavera de 1917 las mujeres hicieron visible su fuerza instando a las autoridades a organizar grupos específicos de mujeres soldado. En realidad, la supuesta apertura y democratización en la institución militar fue muy relativa, pues la oficialidad dentro de los batallones recaía en mujeres muy cualificadas procedentes de familias de clase alta con tradición militar.

No fue el caso desde luego de María Bochkareva, una campesina procedente de Siberia cuya biografía remitía a las más duras condiciones que puedan concebirse, pero que consiguió formar el Batallón de Mujeres «de la Muerte» en mayo de 1917. María había luchado desde el comienzo de la guerra ganándose el reconocimiento público. Su Batallón estaba destinado a luchar en primera línea y fue posible gracias al respaldo de los generales Brusilov y Kerenskii. Brusilov, el general en jefe del Ejército Ruso a finales de mayo de 1917, entendió beneficiosa la presencia de las mujeres en los ejércitos en sintonía con el Ministro de la Guerra, Kerenskii, que autorizó esta línea de esfuerzo bélico a comienzos del mes de junio, tras meses recibiendo

36. R. Stites, *The Women's Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolchevism, 1860-1930*, Princeton, 1991, 280.

demandas puntuales y colectivas de mujeres que deseaban servir a la patria combatiendo³⁷. El Presidente de la Duma, Rodzienko, apoyaba la iniciativa de Bochkareva y, en virtud de las ventajas propagandísticas de la medida, ayudó a terminar de eliminar los recelos de Kerenskii, a quien preocupaban cuestiones sobre todo de índole moral y de opinión pública. La organización militar de las mujeres soldado se orientó desde el principio hacia tres objetivos: la ayuda médica, las comunicaciones y el combate. Para atraer a las mujeres a los batallones se colgaron carteles de recluta en las calles de las ciudades. Se demandaban jóvenes de entre dieciocho y veintiún años con permiso paterno. En la práctica, también ingresaron menores de edad. A las voluntarias se les realizaban exploraciones médicas, de las que se ocupaban mujeres doctores. Se levantaron barracones y campos de entrenamiento en Smolny.

Una vez admitidas a filas, estas soldados recibían un equipamiento militar completo, objetos de higiene personal y un corte de pelo radical, al cero, distintivo del Batallón de la Muerte. Y no iniciaban su actividad en los batallones sin el juramento de lealtad al Gobierno Provisional. Entonces comenzaba el entrenamiento, durísimo en intensidad y disciplina. Bochkareva no dejaba pasar un error a sus soldados, las castigadas a la mínima infracción. Corría la sospecha de que Bochkareva había ejecutado con su bayoneta a una recluta a la que acusó de fornicar. Desde luego era vehemente en sus arengas –quienes la conocieron recalcan el poder de su oratoria pese a su escasa formación escolar– y estimulando en las reclutas el sentimiento de mujeres que defienden a sus vástagos: como tigresas desesperadas por proteger a los suyos –decía. Seguía, el Batallón, la tradición de los ejércitos de amazonas, lo que producía la desafección de algunas voluntarias que habían esperado otra cosa del servicio militar. Ya en el frente, las condiciones materiales para estas mujeres eran aún peores que para los hombres. Al comienzo de la guerra no existían en Rusia infraestructuras adecuadas para insertar a las mujeres en los ejércitos, ni tampoco doctores preparados para evaluar su estado físico. La propia Bochkareva pudo verificar esta última carencia porque fue herida en combate varias veces.

En calidad de subteniente de infantería y con ayuda de veinticinco hombres instructores que procedían del Regimiento Volynskii, Bochkareva entrenaba a las chicas para eliminar de su aspecto y su comportamiento cualquier traza de debilidad asociada a su condición de mujeres. Las reclutas se levantaban a las cinco de la mañana y recibían instrucción hasta las once. Comían y seguían trabajando su formación física y militar hasta la caída de la tarde. Se les prohibía reír y se les instaba a fumar y sudar, para sacar de ellas –se pensaba– «el hombre» que todas llevaban dentro. Durante un mes entrenaron con largas marchas, combate cuerpo a cuerpo y el uso de las armas, las de fuego y las bayonetas. En el poco tiempo disponible había que eliminar cualquier traba que impidiese que una mujer llegara al combate cuerpo a cuerpo. Setecientas reclutas no pasaron la prueba de la preparación y fueron expulsadas. Entre las quejas de las que se mantuvieron en las unidades, la principal era la ausencia de

37. Correspondencia Zodzienko/Kerenski, “The Military League,” Rossiiskii gosudarstvennyi voenno-istoricheskii archive (RGVIA), f. 366, op. 1, d. 90, l. 50. Citado por L. Stoff, http://russiasgreatwar.org/media/military/women_soldiers.shtml [Consulta: 20.05.18]

cualquier mecanismo de participación de las soldados en los comités. Y es que Bochkareva se comportaba con ellas de forma tiránica, desestimando la participación –incluso de las mujeres con estudios– en los procesos de decisión. La Orden N°1 que había permitido formar batallones de mujeres era inhábil para lo que se había dictado: suprimir el sistema elaboración de órdenes militares tradicional.

Entre los soldados varones cundía la mofa como reacción a la frustración que les producía verlas entrenar para el combate. A fin de cuentas, si las mujeres podían ocuparse ellas mismas del enemigo, para qué hacían falta ellos. Pero, los defensores del Batallón de la Muerte, incluso si no consideraban a estas mujeres como los soldados que eran, sí alababan el sacrificio que estaban a punto de hacer. A Bochkareva le preocupaba que las unidades tuvieran un reconocimiento oficial, en atención a la enorme carga de obligaciones de las que se responsabilizaban. El feminismo de Bochkareva no era alambicado sino contundente: deseaba que las mujeres fueran parte responsable del devenir histórico de Rusia. Las reclutas firmaban un documento en el que renunciaban a desertar, acción que llevaba aparejado el castigo corporal. Se han preservado relatos como el escrito décadas después de la guerra por Nina Krylova, oficial en el Batallón³⁸, que era una mujer bien preparada intelectualmente y representaba a la mitad de las voluntarias, pertenecientes a clases medias y altas con estudios de bachillerato y universitarios, hijas algunas de relevantes autoridades militares, por ejemplo, Maria Skrydlova, hija del Almirante de la Flota del Báltico.

Antes del combate, el pope del campamento se dirigía a mujeres conminándolas a sacrificar su vida por la patria y, dando por hecho que morirían, les confortaba asegurando que su muerte no iba a ser en vano. Aunque la mayoría de las chicas eran rusas y ortodoxas, había también reclutas de otros orígenes y religión, polaco por ejemplo y judío. A finales de junio las soldados del Batallón estaban entrenadas y se presentaban en Petrogrado en una ceremonia que concitó un enorme interés. En la Batalla de Smorgon, el 9 de julio, el Batallón demostró lo que había aprendido del entrenamiento bajo las órdenes de Bochkareva. María se había puesto al frente de una unidad de infantería durante el Gobierno Provisional de 1917³⁹ y ahora tuvo un papel relevante en esta batalla. En las afueras de la ciudad de Smorgon, al sudeste de Lituania, en la primera semana de julio de 2017, las tropas rusas se defendían con enormes dificultades del fuego alemán. Los soldados no atendían a las órdenes del mando que les instaba a atacar. Consideraban que se les empujaba a una maniobra en la que peligraba su vida. Hubo debates intensos a propósito de cómo actuar que concluyeron que la oportunidad de atacar había pasado y que convenía quedar a cubierto limitándose a repeler al enemigo.

38. Ver las referencias de Maria Botchkareva en *Yatshka. Journal d'une femme combattante. Russie 1914-1919*, 1ª ed., New York, 1919, París, 2012; M. Kirschke Stockdale, *Mobilizing the Russian Nation. Patriotism and Citizenship in the First World War*, Cambridge, 2016, 239-240.

39. W. Shepherd, "The Soul That Stirs in Battalions of Death," en *The Delineator* 92, 3, Marzo, 1918, 5. Ver referencia en C.M. Kingsbury, *For Home and Country: World War I Propaganda on the Home Front*, London & London, 2010, 298.

Así las cosas, trescientas unidades de tropa voluntaria –mujeres del Batallón de la Muerte– decidieron desobedecer a los oficiales y atacar, incluso si sus camaradas en armas no les secundaban. Pensaban que al ver su arrojo los soldados en las trincheras iban a seguirles a la batalla. No fue el caso. En la retaguardia, la tropa permanecía adocenada y carente de estímulo bélico. No obstante lo cual, hubo unos trescientos cincuenta soldados –según testimonio de Bochkareva– que las secundaron en la acción. Aunque los rusos perdieron territorio, las unidades de Bochkareva capturaron a centenares de alemanes que, al ver a sus captores no daban crédito, humillados doblemente –dicen las crónicas de aquella batalla⁴⁰. Las mujeres heridas, no pocas, fueron enviadas a Minsk. El éxito en Smorgon actuó como aliciente para que durante el verano se alistaran más mujeres e incluso se creasen grupos de combate desregulados por todo el frente. Pero las mujeres querían ser parte de la tropa regular y seguían haciendo llegar al Ministerio de la Guerra peticiones de incorporarse al Ejército –no permanecer en los Batallones de Mujeres. Durante el verano de 1917 se irían abriendo subunidades de Batallones de Mujeres en varias ciudades: Kiev, Minsk, Mariupol, Odessa, Baku, Irkutsk... etc. Antes de su formación militar y a excepción de algunos casos mencionados, las mujeres no tenían, a diferencia de los hombres, práctica de combate, pero salían de las trincheras para atacar a los alemanes, se adentraban en la zona de fuego y llegaban hasta las líneas alemanas. Realmente, la experiencia rusa fue pionera en todos los sentidos. Treinta de aquellas chicas soldado fueron condecoradas.

El sector más hostil a las mujeres soldado en Rusia era el bolchevique, que en 1917 llevó a cabo una brutal campaña de descrédito contra ellas. En Petrogrado principalmente, se dirigían a las jóvenes del Batallón con violencia, acusándolas de ser traidoras a la revolución, de defender al Gobierno Provisional. Por increíble que hoy nos parezca, en la propaganda bolchevique se difundió el estereotipo de aquellas como unas mujeres cobardes. Aunque las mujeres de Bochkareva fueron agasajadas en el momento de sus acciones, enseguida quedaron relegadas al olvido por obra del interés del bolchevismo en que así fuese. John Reed, el periodista estadounidense que relató los sucesos de octubre para la opinión de su país, ayudó a difundir la idea de que las mujeres del Batallón frente al Palacio de Invierno habían huido y se habían escondido cobardemente en las habitaciones traseras del palacio ante el asedio bolchevique. Las supervivientes lo negaron siempre, justificando su retirada en la clara inferioridad de fuerzas –eran treinta unidades– frente a la masa enfurecida que se les echaba encima.

De entre las múltiples razones para tanta hostilidad no es baladí el hecho de que los Batallones fueron respaldados por el Gobierno Provisional «burgués». Aunque algunas mujeres se aprestaron a luchar en favor del Ejército Rojo, caía sobre ellas el estigma de no haber sido un producto de la izquierda bolchevique. Parte de la buena prensa de que gozaron en Occidente aquellas mujeres despreciadas por los revolucionarios deriva de la valoración exaltada de la feminista británica Emmeline Pankhurst, convencida de que Bochkareva era la mujer más

40. R. Abraham, “María L. Bochkareva and the Russian amazons of 1917” en L. Edmondson (ed.), *Women and Society in Russia and the Soviet Union*, Cambridge, 1992, 124-144.

importante del siglo XX. Emmeline Pankhurst había estado en Rusia durante varios meses, en representación del Premier británico Lloyd George, con la intención de apoyar al Gobierno Provisional frente a grupos y partidos extremistas como los bolcheviques. Emmeline no era en aquellos días pacifista. Visitaba al Batallón de Bochkareva alabando su determinación patriótica, en la que veía además una expresión de avance para la causa del sufragio femenino. Emmeline creía (sin ningún motivo histórico para ello) que ninguna nación iba a negarle el voto a las mujeres dispuestas a dejarse la vida en el frente por defender su la patria⁴¹.

Kerenski fue ingrato en su relato de aquel tiempo con las mujeres soldado que tan fielmente sirvieron a la causa nacional. A pesar de cuánto contribuyó a la hora de ceder un espacio a las mujeres en el ejército ruso, sin embargo, se olvida de ellas en sus memorias⁴². Resulta igualmente reveladora de la mentalidad utilitarista del mandatario rusa la falta de apoyo material a las unidades de mujeres. Algo que no obstante no las desanimaba.

En Petrogrado, en una atmósfera de movilización femenina, del 1 al 5 de agosto de 1917 se había reunido el Congreso de Mujeres Militares de Todas las Rusias⁴³, con representantes de las organizaciones y unidades de mujeres militares procedentes de muchas ciudades. Pero en agosto la actitud del Gobierno Provisional hacia estas unidades compuestas por mujeres soldado ya estaba cambiando. La mayor parte de las autoridades militares seguía con reticencia el movimiento creciente de voluntarias y de su gran capacidad organizativa. Y no parecía que su ejemplo fuera causa de la vergüenza que se esperaba sintieran los desertores. Su influencia positiva –decían los mandos– apenas era perceptible y en cambio provocaba incomodidad y recelo en muchos soldados. La realidad es que en 1918 el ejército ruso había colapsado, y las mujeres soldado –a quienes era fácil culpabilizar de cualquier anomalía– poco podían hacer al respecto del colapso general y mucho menos de la mala propaganda de que eran objeto.

Con la victoria revolucionaria y hasta la firma de la paz entre Rusia y Alemania, los Batallones de Mujeres se vieron conminados a luchar en dos frentes: todavía contra el enemigo extranjero y ahora además contra el descrédito de su valía entre los revolucionarios bolcheviques. Estos esgrimieron la experiencia de los Batallones como oportunista y el patriotismo exacerbado de las mujeres como prueba de que el movimiento era de carácter burgués⁴⁴. En septiembre las funciones de los Batallones de Mujeres quedaron muy reducidas y las soldados fueron desplazadas a posiciones secundarias, una vez disminuidos los suministros de las uni-

41. J. Purvis, “The Pankhursts and the Great War”, en A. Fell, I. Sharp (eds.), *op. cit.*, 141-157.

42. A. Kerenski, “The First Love of the Revolution” en R. Pipes, *A Concise History of the Russian Revolution*, New York, 1995, 74.

43. V. Kulik, “Integration or exploitation? Party political mobilization or women in early twentieth century Russia”, en A. Saarinen et al. (eds.), *Women and Transformation in Russia*. Londres y New York, 2014, 4, 60-75, 70.

44. C. E. Hayden, *Feminism and Bolshevism: The Zhenotdel and the Politics of Women’s Emancipation in Russia, 1917-1930*, Tesis Doctoral, Berkeley, California, Ann Arbor, Mich.: University Microfilms International, 1974; R. Stites. *The Women’s Liberation Movement in Russia: Feminism, Nihilism, and Bolshevism 1860-1930*. Princeton, 1978.

dades de combate. El Gobierno Provisional decidió situarlas en la defensa de infraestructuras del ferrocarril: los trazados y las estaciones, ante las acciones de sabotaje. En octubre se formaba el Primer Batallón de Mujeres de Petrogrado para la Estación de Levshovo. Obedientes, las soldados rusas acataban las órdenes repeliendo además la hostilidad de los varones situados en los mismos desempeños. En la medida en que se veían disminuidas en sus funciones por la oficialidad al mando, desarrollaron más iniciativas que acciones desreguladas.

El 25 de octubre se enviaba a Petrogrado a ciento treinta y siete mujeres del Batallón para lo que se suponía iba a ser una revista de tropas de Kerenski antes de su envío al frente. Estas mujeres acabaron protagonizando uno de los eventos más espectaculares del inicio de la Revolución: la defensa del Palacio de Invierno y del Gobierno Provisional que lo ocupaba. Las soldados no habían sido entrenadas para inmiscuirse en las luchas intestinas del país, ni era esta su intención. Se habían alistado para defender el territorio frente al enemigo, no para apoyar a un grupo político. Los hechos son bien conocidos. El Batallón de Mujeres de Petrogrado acampó a las afueras de la ciudad, junto a la estación de Levashevo y allí esperó las órdenes que debían enviarlas al frente. En realidad, al Batallón se le ordenó desplegarse en la plaza al frente del Palacio de Invierno. Ante la evidencia de que se las utilizaba para defender al Gobierno Provisional hubo mujeres soldados que se replegaron en su campamento. Otras se apostaron en la posición requerida. Contraviniendo el mensaje de los bolcheviques, hostil a las mujeres del Batallón, David Soskice⁴⁵, miembro del secretariado de Kerenski al que este menciona en sus memorias y cuyos escritos contribuyeron a la propaganda anti bolchevique internacional, dibujó el siguiente escenario: las soldados no oponían resistencia sino que «regulaban» los movimientos de las masas y arrestaban a quienes desobedecían. Eran solo treinta mujeres para mantener segura aquella entrada en un extremo de la enorme plaza. Hicieron todo lo que estaba en su mano. Ante la desigualdad de fuerzas, se les ordenó retirarse. Más tarde depondrían las armas y a continuación fueron arrestadas.

En prisión, las mujeres del Batallón sufrieron ataques físicos y sexuales por parte de la Guardia Roja, hasta que tras unos días privadas de libertad se las liberó con la orden de regresar al campamento. David Soskice, en un artículo en la prensa internacional⁴⁶, describe la devastación generada por las masas, «hordas de bárbaros», que arrasan el Palacio de Invierno, destruyen los documentos y las pinturas que alberga, roban la plata y la porcelana, destruyen libros y manuscritos antiguos, asaltan la bodega del palacio, y capturan y violan a las mujeres soldados que encuentran en el palacio. El discurso de Soskice fue contrarrestado por una imagen mucho más contenida en el libro de John Reed, en *Los diez días...*, periodista que entró en el Palacio unas horas después de que Soskice lo abandonara⁴⁷.

45. B. Hollingsworth, "David Sockice in Russia in 1917", *European Studies Review*, 6, 1976, 73-97.

46. D. Soskice, "The Last of the Kerenski Government", *Manchester Guardia*, 27 de Diciembre de 1917, 5.

47. E. Homberger (ed.), *John Reed and The Russian Revolution: Uncollected Articles Letters And Speeches on Russia, 1917-1920*, London, 1992, 73.

Ese mismo 25 de octubre María Bochkareva estaba en el frente y tenía más dificultades para hacer llegar a los varones el sentido de su lucha que unos meses atrás. En poco tiempo se había exacerbado la hostilidad hacia estas mujeres soldado que componían ya unas quince unidades militares pero de quien el nuevo gobierno revolucionario estaba dispuesto a prescindir. Durante la revolución las mujeres de los Batallones se dispersaron: algunas incorporadas al Ejército Blanco en calidad de enfermeras, otras al Rojo, en tareas diversas, pero no de soldados en la primera línea. El armisticio y los bolcheviques las colocaban en una situación confusa y peligrosa. Por orden del Comité Militar Revolucionario el 21 de noviembre de 1917 el Batallón fue desarmado. La orden de desarticular el resto de Batallones de Mujeres se dio el 30 de noviembre.

4. Reporteras estadounidenses y el mito de la heroína rusa

Hacia 1917 los vínculos entre las ciudadanías rusa y estadounidense eran más intensos de lo que los hechos en las décadas posteriores sugieren⁴⁸. Muchos americanos estaban profundamente preocupados por lo que pasaba en Rusia y los periódicos enviaban a sus corresponsales para informar sobre el terreno. Los observadores de los hechos revolucionarios valoraron el caso de las mujeres soldado rusas en la Primera Guerra Mundial y el inicio de la Revolución en su excepcionalidad: por la capacidad organizativa militar de las mujeres, por su eficacia en la lucha cuerpo a cuerpo y el coraje de las acciones⁴⁹. De sus experiencias, narradas por periodistas de aquel tiempo, aprenderían los ejércitos a afrontar las dificultades de la coexistencia en los cuarteles de hombres y mujeres y a diseñar protocolos de convivencia. Entre tanto se alcanzaba este objetivo, muy lejano en la perspectiva de aquellos días, la prensa occidental se sirvió del caso para abundar en el naciente mito de las modernas heroínas rusas, tomando como seña de identidad a los Batallones de la Muerte y a su líder, María Bochkareva.

El mito internacional de María Bochkareva se construye a partir de dos tipos de fuentes: por un lado, como se acaba de señalar, la crónica de las periodistas estadounidenses en Rusia durante los meses de mayor acción de los Batallones de Mujeres. Por otra, a partir de la semblanza que la propia Bochkareva hace de sí misma en los últimos años de su vida y que se refleja en la autobiografía *Yasha* (1919). Rheta Childe Dorr fue quizá la autora americana que antes y con más precisión definió en su libro *Inside the Russian Revolution*⁵⁰, y ensalzando la figura de Bochkareva⁵¹, la imagen de las mujeres fusil al hombro para defender la patria. En 1917 Dorr era una activista muy reconocida, partidaria de la guerra en curso, al contrario

48. D. W. McFadden, *Alternative Paths: Soviets and Americans, 1917-1920*, New York, Londres, 1993.

49. Así aparece expresado en M. Posner, "The Battalion of Death", *The Touchstone* I, 5, Septiembre, 1917, 431.

50. R. Childe Dorr, *Inside the Russian Revolution*, New York, 1917.

51. R. Childe Dorr, "Bochkareva, Woman Soldier, Tells of Failure of the Russians", *Indianapolis Star*, 30 de Mayo 1918, 2.

de otras activistas del sufragismo internacional. Sindicalista y luchadora contra la institución del trabajo infantil desde finales del siglo XIX en Nueva York, Dorr fue una figura central del Advisory Council of the Congressional Union for Woman Suffrage y autora de la conocida colección de artículos: *What 8.000.000 Women Want*⁵².

Junto a Dorr, estuvieron Florence Harper, Bessie Beatty y Louise Bryant, todas estas escritoras muy conscientes de la singularidad del proceso que iban narrando en sus artículos⁵³. Las lectoras estadounidenses, más o menos cercanas a los discursos de las sufragistas, exploraban la idea de la responsabilidad pública –política y militar– adquirida por las mujeres rusas en una coyuntura tan singular. También el impacto de esta novedad en la sociedad del momento. En su libro *Six Red Months in Russia: An Observer's Account of Russia Before During the Proletarian Dictatorship*⁵⁴ Louise Bryant⁵⁵ –la esposa de John Reed– relataba que antes de viajar a Rusia ya había escuchado noticias a propósito de Bochkareva. Atraída por el personaje, Bryant –de cuya vida puede decirse que había sido cualquier cosa menos convencional– se propuso conocerla e informar al lector americano sobre los batallones de voluntarias. Bryant asistió a los acontecimientos del 25 de octubre⁵⁶ y entró en contacto con varias mujeres soldado que le relataron su experiencia. Así, recalca el interés de Bochkareva y las suyas en seguir considerando enemigos a los alemanes incluso en los momentos en que ya no hay combates el frente ruso alemán, como si para los Batallones siguiese incólume el objetivo de defender la Patria de un enemigo exterior que ya no lo es. Fue Bryant quien desempolvó el mito de Juana de Arco para atribuir a Bochkareva el carácter de la santa militar, cuyo corazón «sangra» por Rusia pese a que los soldados varones no dudan en calificarla de bruja.

Louise Bryant describiría más tarde la vida de las veteranas instaladas en el olvido y la miseria, de las acusadas, como Bochkareva, de haber sido unas burguesas al servicio de Kerenski. También su sufrimiento y sobre todo el desencanto. Ellas le cuentan a Bryant que pensaban se les iba a tratar como héroes y que, tras el éxito de sus acciones, se les iba a permitir mantenerse en lucha dentro de los batallones de hombres. La joven Anna Shub –le cuenta ésta a Bryant– se había alistado a los diecisiete años porque sentía que debía reemplazar a los soldados exhaustos en el frente⁵⁷. Pero Bryant, en relación con el monto total de efectivos de voluntarias, minimiza el número de mujeres reclutadas a finales de 1917 por Bochkareva a

52. R. Childe Dorr, *What Eight Million Women Want*, Boston, 1910.

53. El papel pionero de las estadounidenses corresponsales en la Primera Guerra Mundial, C. M. Edy, *The Woman War Correspondent, the U.S. Military, and the Press: 1846–1947*, Londres/New York, 2017, 33-46.; C. Dubbs, *American Journalists in the Great War: Rewriting the Rules of Reporting*, Lincoln & London, 2017, 117-147.

54. L. Briant, *Six Red Months in Russia: An Observer's Account of Russia Before During the Proletarian Dictatorship*, New York, 1918.

55. M. V. Dearborn, *Queen of Bohemia: The Life of Louise Bryant*, UK, 1999.

56. D. E. Lowes, *Louise Bryant on Revolutionary Russia*, CreateSpace Independent Publishing Platform, 2017.

57. L. Grant De Pauw, *Battle Cries and Lullabies: Women in War from Prehistory to the Present*. Norman, Oklahoma, 1998, 215.

una cifra de no más de tres mil. Otras periodistas ofrecieron otros datos. Bessie Beatty hablaba de cinco mil, Florence Harper situó la cifra en veinte mil, dato este inverosímil si atendemos al testimonio de la propia Bochkareva, que en su auto biografía aporta (sin precisar registros) la cifra de unas dos mil en el año de 1917.

Fue Florence Harper la reportera que primero entró en contacto con los Batallones, enviada junto con el fotógrafo Donald Thompson a comienzos de la guerra a cubrir los acontecimientos en el frente oriental. Thompson y Harper trabajaban para *Leslie's Weekly*, un semanario ilustrado estadounidense muy antiguo y prestigioso (1855-1922)⁵⁸. El tándem asistió de primera mano y en tiempo real al colapso del zarismo en Petrogrado en febrero de 1917. Thomson y Harper se vieron envueltos en los propios acontecimientos, ayudando Harper en los hospitales montados por los estadounidenses durante la guerra. Con todo su principal trabajo era captar imágenes⁵⁹ y relatar acontecimientos⁶⁰. El principal registro fotográfico sobre María Bochkareva y las mujeres del Batallón de la muerte se debió a Donald Thomson. En sus instantáneas quedaba reforzada la idea de las mujeres soldado, masculinizadas. Pero Florence Harper tenía una visión sobre ellas que no acababa de encajar en la contundencia de las fotografías de Thomson. En sus artículos sugería que estas mujeres no eran soldados propiamente dichos sino mujeres ejemplares que asumían una función necesaria, coyuntural, inspirando así a los hombres para que no flaqueasen en el espíritu militar. Harper no aprobaba en realidad la idea de las mujeres convertidas en soldados. Sugería que en periodo de guerra y ante situaciones extremas se las formase para reemplazar a los hombres en tareas masculinas.

Bessie Beatty llegó a Rusia enviada por el *San Francisco Bulletin* en la primavera de 1917. Su misión era ambiciosa: nada menos que contar la Guerra Mundial. Llegó a Petrogrado en junio de 1917 tras un largo viaje desde los Estados Unidos que, partiendo de Hawai, la condujo hasta Japón, China y Siberia. Durante aquel periplo escribía sus crónicas bajo un epígrafe general: *Alrededor del Mundo en tiempo de Guerra*. Bessie Beatty viajaba sola en el transiberiano, desde China a Petrogrado. Allí, como Thomson y Harper, se alojó en el hotel de los oficiales de la Entente, utilizado también por el ejército ruso y sus familias: el Astoria, más conocido como el Hotel Militar, en la Plaza de San Isaac⁶¹. Y desde allí fue testigo directo de los acontecimientos, viajando a las trincheras y viendo por sí misma la desafección de los soldados a la causa ante el avance de los alemanes. Hizo entrevistas a soldados, marineros, campesinos y obreros. El 25 de octubre Beatty se movía ya con agilidad por toda la ciudad gracias a un pase especial expedido por el Comité Revolucionario Militar y fue una de los primeros civiles que entraron en el Palacio de Invierno tras la caída del Gobierno Provisional. Asistió a los mítines y visitó a

58. A destacar sus informaciones ilustradas sobre la Guerra Civil de los Estados Unidos en 1861 o la Guerra Hispano Estadounidense de 1898.

59. D. C. Thompson, *Blood Stained Russia*, con introducción de Florence MacLeod Harper, New York, 1918.

60. F. MacLeod Harper, *Runaway Russia*, New York, 1918.

61. H. Rappaport, "Easy Access to Vodka 'Would Have Precipitated a Reign of Terror'", en *Caught in the Revolution: Petrograd 1917*, Londres, 2016, 109.

los prisioneros hechos por los bolcheviques en la cárcel de San Pedro y San Pablo. Asistió a los juicios en los que se encausaba a los así llamados criminales políticos.

Todas estas experiencias inspiraron el libro *El Corazón Rojo de Rusia, The Red Heart of Russia*⁶², en el que Betsie Beatty describe con conciencia de excepcionalidad histórica el momento revolucionario y reflexiona sobre el fenómeno de las masas protagonistas del cambio. La experiencia fue tan impactante que Beatty ya no pudo volver al puesto de redactora en San Francisco. Se convirtió en corresponsal y escribió su libro. Pero sobre todo hizo defensa pública de la Revolución Bolchevique ante el Comité Overmman del Senado⁶³ (1919) que investigaba sobre el Comunismo (y se considera antecedente del Comité de Actividades Antiamericanas). Beatty ya no dejó de viajar, poniendo el centro de su activismo en los derechos de las mujeres. Sus trabajos se publicaban en medios como *The New Republic*, o *Women's Home Journal*. En 1921 de nuevo en Rusia Beatty Betsie llevaría a cabo una famosa serie de entrevistas a los líderes revolucionarios, Lenin y Trotsky entre ellos.

En su encuentro con el Batallón de la Muerte, el trabajo de Beatty planteaba la cuestión crucial de dónde reside la razón última para que una mujer transforme todo su mundo y adopte una personalidad netamente masculina como es la defensa de la patria por las armas. Y lo más interesante de la pregunta que distingue a la heroína rusa moderna de la clásica Juana de Arco: qué lleva a estar mujeres a tomar conciencia del sujeto moderno, concibiéndose como piezas anónimas dentro de máquinas –los batallones– concebidas para matar. Con todo, Beatty sigue observando el fenómeno de Bochkareva y los batallones de mujeres como algo excepcional e irreplicable, explicable solo tal vez en la androginia de su promotora: la oficial Bochkareva⁶⁴, que una vez convertida en mito pierde el nombre de pila, María. Una singularidad en el análisis de Beatty es que rastrea en los traumas de guerra en las mujeres. Cuenta por ejemplo cómo la ayudante de campo de Bochkareva, Maria Skirdlova, le relata con pesar que los soldados alemanes derrotados y heridos se niegan a ser apresados por mujeres y que a estas se les había ordenado acabar con ellos lanzándoles granadas de mano. El impacto de esta acción militar persigue a Skirdlova, que acaba reconociendo el lado falible de las heroínas: la guerra tampoco es un asunto fácil para las mujeres soldado.

62. B. Beatty, *The Red Heart of Russia*, New York, 1918.

63. El testimonio de Betsie Betty, con la indicación “Testimony of Bessie Beatty B93” puede leerse en el informe resultante de las investigaciones de este Comité: *Bolshevik propaganda. Hearings before a subcommittee of the Committee on the judiciary, United States Senate, Sixty-fifth Congress, third session and thereafter, pursuant to S. Res. 439 and 469. February 11, 1919, to March 10, 1919 by United States. Congress. Senate. Committee on the Judiciary*, <https://archive.org/details/cu31924030480051> (Última consulta 31/05/2018).

64. La controversia sobre la homosexualidad de Bochkareva se recoge en J. Wheelwright, *Amazons and military maids: women who dressed as men in the pursuit of life, liberty and happiness*, Kitchener, Ontario, 1990, 152.

5. Epílogo. Bochkareva y las voluntarias bajo el imperio del Ejército Rojo (1917-1920)

Durante la Guerra Civil, 1918-1920, ochenta mil mujeres sirvieron como soldados en el Ejército Rojo contra el Ejército Blanco. Según información de medios soviéticos –periódico *Kommunistka*– en 1920 habían muerto, habían sido encarceladas o heridas cerca de dos mil mujeres del Ejército Rojo. En esta etapa se fue alterando la percepción social sobre la función de las mujeres en la nueva sociedad. En la medida en que se alienta a las mujeres soviéticas a incorporarse a la vida pública, fue perdiendo valor práctico la creencia tradicional de que si no se estaba casada no se era persona. Las mujeres rusas habían vivido relegadas a un espacio doméstico cuya función era guardar las «esencias» de lo ruso: la patria femenina. Estando las mujeres plenamente limitadas en el control de su propia vida por una cultura ancestral que las ataba literalmente a los maridos y las casas o haciendas. Ahora las leyes soviéticas favorecían la integración y resocialización de las mujeres (en aspectos políticos, económicos, legales...). Con todas sus limitaciones, no cabía duda de que el cambio de la función social de las mujeres en la URSS inicial ayudó a la implantación del comunismo⁶⁵.

Al terminar la Guerra Civil, el estado soviético tenía previsto que las mujeres que habían realizado trabajos militares regresaran a la sociedad civil de la que provenían. Y la mayoría así lo hizo. Sin embargo, hubo algunas que prefirieron y lograron quedarse en el ejército. Allí se les reservaron tareas secundarias como la formación de las mujeres viudas o el servicio de cocinas. En la línea de acabar con cualquier atisbo organizativo del Gobierno Provisional, la desmovilización de los Batallones se llevó a cabo con hostigamiento a sus miembros. Se estima que las masas lincharon a unas veinte de aquellas mujeres que habían servido a su país en el frente durante la Guerra Mundial. Las veteranas que sobrevivieron lo hicieron en condiciones de extrema pobreza y abandono. Estaban resentidas. A Bochkareva se la detuvo y fue interrogada personalmente por Lenin y Trotsky. En su defensa, ella alegaba que no era más que una campesina sin interés alguno en la política y que no tenía objeción a hacer defensa pública de la igualdad social, si bien –decía– no creía en la «masocracia». Se la devolvió a su natal Tomsk con la idea de que retomara una vida corriente.

Y llegamos de nuevo a la movilización de las mujeres, ahora militantes comunistas, dentro del Ejército Rojo. Pese al papel meramente subsidiario en la Primera Guerra Mundial ahora, en el Ejército Rojo, las mujeres actuaron en calidad de combatientes partisanas. Su papel sería exaltado por la literatura filo bolchevique, mostrando a mujeres excepcionales que abrazan el comunismo. En realidad, muy pocas mujeres tuvieron oportunidad de participar en los combates durante la Guerra Civil. En el sector revolucionario o soviético, la recluta de mujeres para los ejércitos supuso un retroceso con respecto a la etapa del Gobierno Provisional. Se alegaba, para no llamarlas a filas, su débil condición física o la conveniencia de que,

65. W. Z. Golman. *Women, the State and Revolution: Soviet Family Policy and Social Life, 1917-1936*, New York, Cambridge University Press, 1993; G. Warshofsky Lapidus, *Women in Soviet Society: Equality, Development, and Social Change*, Berkeley, California, 1978.

en lugar de combatir, hicieran trabajos de aleccionamiento comunista entre la gente con el fin de abortar el contagio de la propaganda de los Rusos Blancos. Quedaron relegadas a las funciones de retaguardia: la medicina, el cuidado de enfermos y heridos o la administración. De manera que de las en torno a ochenta mil mujeres empleadas en el esfuerzo de la Guerra Civil cerca de la mitad presto servicio en el sector sanitario y en torno al sesenta por ciento en puestos administrativos controlados por el Partido Comunista. A la altura de 1919 algo más de la cuarta parte de los trabajadores de la Administración Política del Comité Militar Revolucionario de las Repúblicas eran mujeres y además con rango alto⁶⁶.

La imagen de Bochkareva se fue apagando. Tras los éxitos de 1917 y la disolución de sus Batallones, ella se había recludo en su pueblo natal. En 1918 las autoridades militares soviéticas requirieron a Bochkareva para que cruzara las líneas del frente y diera alcance al ejército Blanco del General Kornilov en la región del Don. Le pedían que se hiciese con el plan de operaciones del enemigo. Bochkareva dejó claro desde el principio que su función iba a ser puramente la de informadora y que se negaba a tomar parte activa en luchas de carácter civil. Se veía a sí misma como una rusa patriótica que no quería matar a sus conciudadanos. En su periplo para alcanzar las tropas de Kornilov, Bochkareva –relata ella misma en sus memorias– pudo contemplar los horrores que la revolución y la Guerra Civil estaban causando en las poblaciones. Tras la misión, en el viaje de regreso a casa fue apresada por los bolcheviques y condenada a muerte. Se salvó de esta suerte funesta porque uno de los soldados del grupo que la detuvo había servido con ella en el Ejército del Gobierno Provisional y salió en su defensa. Las experiencias de 1918 decidieron a Bochkareva a salir de Rusia. Sus vínculos con el sufragismo británico le llevaron a alegar una visita a Emmeline Pankhurst en Londres para viajar hacia el este y, vía Vladivostok, recalar en San Francisco⁶⁷. El 8 de junio los partidos democráticos de Rusia habían creado un Gobierno Provisional que solicitaba ayuda al extranjero y Bochkareva viajaba a los Estados Unidos con una solicitud de ayuda desesperada. El Zar y su familia habían sido asesinados -16 de julio Ekaterinburgo.

De la mano de la adinerada activista estadounidense Florence Harriman, conocedora de primera mano de las experiencias de los Batallones de la Muerte, María fue recibida por el Presidente Woodrow Wilson el 10 de julio de 1918⁶⁸. Bochkareva le pedía fervorosamente que Estados Unidos interviniera en Rusia⁶⁹. Las crónicas periodísticas y las memorias de la propia Bochkareva relatan la buena disposición del Presidente –muy impresionado por la personalidad de esta mujer de no más de treinta años que había adquirido el rango de teniente coronel– a ayudar a los Blancos, si bien Wilson no le ocultó a su invitada su punto de vista contrario a que las mujeres lucharan en los ejércitos. Hasta el Presidente llegó Bochkareva presentada por Harriman, activista y gran amiga de Wilson, que ahora

66. D. R. Herspring, *Russian Civil-Military Relations*, Bloomington, Indianapolis, 1996.

67. C. Smith, C. Greig, *Women in pants: many maidens, cowgirls, and other renegades*, H.N. Abrams, 2003, 63.

68. A. Gregory, *A War of Peoples 1914-1919*, Oxford, 2014, 143-145.

69. P. E. Richardson (ed.) “Prefacio” María Bochkareva, *María's War: A Soldier's Autobiography*, Montpellier, 2016, 28.

tenía delante a una mujer joven, de aspecto muy varonil y gesto adusto, cargada de medallas la pechera de un uniforme que tampoco excluía las rígidas botas militares de campaña. No podía ser más incómodo para Wilson verla hincada de rodillas a sus pies, haciendo aspavientos y llorando por la suerte de su amada patria. Aunque el sentimentalismo y vehemencia de la rusa eran previsibles, el presidente quedó impactado. La puesta en escena incluía el envío previo a Wilson de un icono de Santa Ana del que al parecer María no se había separado en el campo de batalla y que –ella creía– la había protegido de la muerte. La recepción de Bochkareba en la Casa Blanca se produjo –cuentan las crónicas– a las 4.30 de la tarde y desde el primer momento ella mostró una locuacidad inaudita hacienda gala de una gran gesticulación y desgarro.

Como militar que era, sabía perfectamente qué debía pedir al estadounidense: cien mil unidades de tropa compuesta por una coalición de países –Francia, Japón, Gran Bretaña– y liderada por los EEUU. Era obvio que se trataba de una demanda desmesurada y poco realista a la altura de 1918. María no se arredró al concluir que si «los aliados» no respondían de esta forma a las necesidades del pueblo ruso ella misma regresaría a su país para transmitir a la gente el mensaje de que los aliados eran exactamente igual que los alemanes. Al marcharse de los Estados Unidos, rumbo de nuevo a Londres, María Bochkareva –cuya misión política había fracasado– se llevó consigo un enorme afecto popular y una imagen de sí misma construida en un santiamén, muy al estilo americano. El personaje funcionaba como un símbolo de auto superación en las condiciones más adversas imaginables: desde la pobreza y malos tratos de su infancia hasta el liderazgo incuestionable en uno de los hasta entonces más reputados ejércitos del mundo. Quedó claro además que, pese a ser miembro de una clase social pobre e iletrada, María no era bolchevique y que por ello en su país se la despreciaba y acababa. Su patriotismo era sin embargo irrefutable: una voz resuelta que desvelaba las enormes dificultades en las que habían quedado las mujeres del Batallón de la Muerte. Bochkareva se hacía acompañar de su hermana de quince años, Nadia, a quien quería sobre todo apartar de la sociedad revolucionaria en Rusia. Se afanó en que se quedase en los Estados Unidos, pero en 1919 Nadia prefirió regresar a su país.

Antes de llegar a Washington D.C. Bochkareva había estado en Nueva York, prodigándose en exposición pública: marchando con gesto militar por la Quinta Avenida y contando su historia personal crudamente, sin aderezos (a la rusa), a la vez que transmitía la imagen de un país, el suyo, sumido en el caos y el terror. Conmovido como Wilson sus relatos, Theodor Roosevelt donó a Bochkareva y a las treinta mujeres del Batallón, sobre quienes se le informó apenas lograban malvivir, los mil dólares obtenidos por su Premio Nobel de la Paz⁷⁰. En Nueva York, María dictó sus memorias –principal fuente de conocimiento de su historia– al periodista ruso Isaac Don Levine⁷¹, que se ocupó de traducirlas al inglés y editarlas (1919). Con todo, no era amiga de dar entrevistas a la prensa, con excepción de algún reportero amigo como Rheta Chide Door, sufragista y autora de artículos sobre la experiencia de Bochkareva

70. H. Rappaport, *The Last Days of the Romanovs: Tragedy at Ekaterinburg*, New York, 2009, VI-IX.

71. I. Don Levine, “With Authors: Yashka.” *The New York Times*, 16 de febrero, 1919.

y una gran conocedora del proceso revolucionario en Rusia⁷². Resulta muy interesante este capítulo periférico de la vida de Bochkareva, que atañe a su percepción a propósito de su experiencia en la Guerra. Pese al orgullo con que relataba su mando al frente de los Batallones, en las conversaciones con Door le indicó su decepción con las mujeres soldado, pues salvo excepciones –diría– ella no volvería a luchar con mujeres, ya que –a su juicio– ¡no estaban hechas para la Guerra!

El siguiente estadio del viaje de huida de la Rusia bolchevique llevó a María hasta la Corte del Rey Jorge V en Londres. Allí se entrevistó con el monarca y miembros del Gobierno británico, pero no recibió más que buenas palabras y los fondos necesarios para volver a Rusia con el fin de ponerse al frente de un nuevo batallón de mujeres, ahora dentro del Ejército Blanco. Tal era el plan. El resultado de su esfuerzo, en la ciudad de Arkangel cercana a Petrogrado, fue nulo: Bochkareva no consiguió formar el batallón y regresó a su pueblo, Tomsk, para encontrarse a su familia en unas condiciones de extrema necesidad. Solicitó entonces a Alexander Kolcha, el general al mando del Ejército Blanco en Siberia, que la liberase del mando para poder ocuparse de los suyos. El general no solo no accedió, sino que le encomendó crear una brigada sanitaria de mujeres. En la primavera de 1920 María Bochkareva fue arrestada por los bolcheviques y tras meses de interrogatorios fue llevada a juicio y fusilada (16 de mayo).

Con su muerte, la memoria de Bochkareva fue eliminada de la experiencia soviética. Aunque durante el siglo XX en occidente se estudiaba a la militar Bochkareva, principalmente en las academias militares, solo tras la caída de la Unión Soviética su figura renació en libros, artículos y ensayos también rusos. La reedición de sus memorias ha ayudado a conocer al personaje, vinculando su experiencia con la de otras mujeres que sirvieron en los ejércitos soviéticos en la Segunda Guerra Mundial. Desde la década de los años veinte un centenar de jóvenes soviéticas accedieron a las academias militares y esto les permitió asumir posiciones de mando en la II Guerra mundial⁷³, siempre en retaguardia –no al mando directo de tropas. La Premio Nobel de Literatura de 2015, Svetlana Alexievich, dió con la piedra angular de este capítulo de la historia a propósito de las mujeres y el velo sobre su función patriótica en las guerras contemporáneas con el famoso libro titulado: *La Guerra no tiene rostro de mujer* (1985).

Conclusiones

Estas páginas han revisado el caso de las mujeres rusas que tuvieron a su alcance la opción de expresar un tipo de feminismo que, aunque no era nuevo en la historia –mujeres guerreras siempre ha habido– no fue desde luego plenamente aceptado por las organizaciones revolucionarias que lideraban el cambio histórico en 1917. Tras décadas de activismo en el marco de la tradición liberal, algunos grupos de mujeres en Rusia se hicieron visibles en el espacio

72. R. Childe Dorr, *Inside the Russian Revolution - Scholar's Choice Edition*, New York, 1917; BiblioLife, 2015.

73. M. Hutton, *Resilient Russian Women in the 1920s & 1930s*, Nebraska, 2015, 394-401.

público reivindicando su capacidad para asumir aspectos de la personalidad adjudicados a los hombres: la fuerza física, la violencia, la fiereza, la disciplina... Tomaron las armas, primero integrándose en los ejércitos. A continuación organizando unidades de mujeres –batallones– cuya eficacia superaba la de los soldados varones. Esta apuesta era radical y, aunque apoyada por el Gobierno Provisional, tuvo serios detractores en él, y más tarde entre los dirigentes de los partidos revolucionarios. Tampoco la población rusa en su conjunto aceptaba de buena gana el desempeño de estas mujeres soldado. La historia mostró que fueron sumamente eficientes en el combate durante la Primera Guerra Mundial, pero la Revolución las apartó del frente de batalla y además las castigó de maneras diversas, aunque la más cruel fuera la de propiciar su olvido durante toda la era comunista. La propaganda internacional en cambio, ayudada por el activismo feminista de algunas periodistas estadounidenses entre 1917 y 1921, comprendió mejor el sentido de su aportación a la historia de la lucha de las mujeres y construyó el mito de las heroicas rusas que toman las armas en defensa de la patria.

En las páginas previas se ha seguido la figura de María Bochkareva, excepcional en su actividad y capacidad militar, si bien sigue siendo un personaje controvertido del que queda aún tarea biográfica por realizar. Bochkareva, en su apostura militar y en la elaboración de un tipo de mujer masculinizada por necesidad de su entrega patriótica, ejemplifica a todas mujeres patrióticas en armas de la Rusia en tránsito hacia la revolución. Estas chicas, que luchaban en el frente contra los alemanes en la Primera Guerra Mundial, ejercieron una violencia en el campo de batalla inaceptable en el imaginario de las mujeres y de quienes las observaban. Mimetizaban, procurando superarla, la furia varonil. Pero no es menos cierto que en algunos casos expresaban una identidad violenta que los tabúes sobre las mujeres nunca se atrevían a reconocer. En los testimonios de la época se apreciaba cómo se manifestaban orgullosas de ser capaces de matar al enemigo sin contemplación, en el convencimiento de estar haciendo lo correcto, como cualquier otro ruso que defiende el suelo patrio. De una u otra forma, imitadoras o violentas por naturaleza, ellas esperaron ser reconocidas en igualdad de capacidades con los varones con quienes servían y que se les permitiese integrarse en los ejércitos como iguales. Aunque hicieron méritos para ello, lo cierto es que perdieron esta batalla.

Queda entendido, a partir de los numerosos estudios que se han ido publicando al conmemorarse bien el comienzo, bien el final de la Primera Guerra Mundial, que en todos los países las mujeres forzaban las normas establecidas para ir ocupando una zona prohibida del espacio público. La Primera Guerra Mundial, como luego la Revolución Rusa, era una ventana de oportunidad. Pero sustituir a los hombres en los puestos productivos o en el combate no era igual a garantizarse definitivamente un puesto fuera de la esfera privada. En Rusia, las mujeres de los Batallones, mantuvieron un pulso singular con las autoridades. Tan singular que los ejércitos de hoy, en las unidades de élite compuestas por mujeres, tienen en ellas un pilar sobre el que construir su identidad como soldados. Las largas décadas que separan a las combatientes actuales de las de principio de siglo en Rusia, muestran cuán descabellado, en términos de época, resultaba creer que las sociedades de hace un siglo aceptarían a las mujeres en puestos definidos como masculinos.

Finalmente, es crucial seguir estudiando este fenómeno por muchas razones. Sin las experiencias violentas, bélicas, de las mujeres la historia de las sociedades contemporáneas sigue estando incompleta. Conviene hacerlo además en una lectura comparada entre grupos nacionales y a lo largo del tiempo. Se añade a este objetivo de estudio la conveniencia de evaluar la percepción que cada época ha tenido de lo que es o no es aconsejable en el proceso de inserción de las mujeres en los espacios públicos. El acceso a los archivos militares no siempre es posible y cuando lo es suele darse la circunstancia de que, en fechas como las de los hechos que nos ocupan, debido a la excentricidad del fenómeno o a que los mandos preferían ocultar a la opinión pública una realidad que les humillaba, evitaba registrarse la información sobre las mujeres soldado. Son más asequibles en cambio otro tipo de fuentes, que recogen la esencia de los debates públicos. Conviene seguir rescatando los testimonios de los espectadores: de periodistas o viajeros, de gentes anónimas en cuyos diarios o correspondencia privada se aborda con perplejidad, enfado o admiración el hecho de que las mujeres luchan en combate, tomen las armas. Muchas de estas fuentes secundarias tienen hoy acceso digital, y en algunos casos van acompañadas de importantes aparatos historiográficos.

A medida que se vaya tejiendo el relato de las mujeres en pie de guerra podremos ir teniendo una visión más nítida de cómo han sido en la historia contemporánea las relaciones entre las mujeres y los marcos ciudadanos especialmente en situaciones de crisis, un relato que hoy está inclinado por el peso de un enfoque que atiende a la aportación asistencial de las mujeres en las guerras, considerando como una anomalía prescindible en el relato general a las mujeres con capacidad de matar en el combate.